

E.R.P.

Al pueblo tucumano :

La toma de la cárcel de Villa Urquiza ha sido un combate más de la guerra revolucionaria que se libra en nuestro país. Hemos cumplido una vez más con el deber de liberar a los revolucionarios prisioneros por su fidelidad a la causa del pueblo.

El ejército y la policía, enemigos irreconciliables del pueblo salieron a la calle con sus armas para cumplir su papel de contrarrevolucionarios y antipueblo que les ha asignado la Dictadura Militar. Atropellaron ciudadanos inocentes, arrestaron y torturaron a quienes les parecieron "sospechosos", aprovecharon para reprimir a todos los patriotas y revolucionarios que se oponen a sus planes, paseando por las calles la prepotencia de sus armas para intimidar al pueblo e imponer la ley de la fuerza bruta. El pueblo tiene que recordarles el viejo dicho que "las bayonetas sirven para cualquier cosa, menos para gobernar sentados encima de ellas".

No sólo de las armas se valen para luchar contra el pueblo. La mentira es el pan de cada día de la información de diarios, radios y televisión. Centenares de charlatanes a sueldo de los explotadores, incluyendo al ladronzuelo Sarrulle y al "bravo" Gral. De la Croce comenzaron a vociferar y derramar lágrimas por la muerte en combate de cinco "humildes servidores públicos". Intentaron conmover al pueblo por la muerte de cinco policías.

¿Es que estos cínicos mentirosos creen que el pueblo está compuesto por imbéciles sin sentimientos ni inteligencia?

¿Creen que la muerte de Hilda Guerrero de Molina, de la niña Guerrero, a manos de la policía está olvidada?

¿Creen que las cientos de huelgas y manifestaciones de trabajadores, empleados, estudiantes y maestros desarmados reprimidas sangrientamente por la policía están echadas al olvido?

¿Creen que los argentinos no nos damos cuenta que cuando asesinan a obreros y estudiantes los catalogan de "delincuentes", "ruñados de revoltosos", y cuando caen sus agentes que renegaron del pueblo en una lucha franca, armas en mano, los llaman "humildes servidores públicos" y flamean por ellos la bandera a media asta?

No, señores asesinos. Las lágrimas del pueblo están consumidas por los mártires que uds. han asesinado. Por las decenas de obreros y estudiantes muertos cobardemente en manifestaciones, huelgas y actos.

No, señores explotadores. El pueblo no va a llorar la muerte de vuestros servidores que los ayudan a perpetuar la miseria, la desocupación, la injusticia y la falta de libertades.

Nos explicamos vuestra desesperación por las operaciones armadas del E.R.P. y de las demás fuerzas armadas populares. Es que la guerra sucia antipopular que uds. han desatado a partir del Onganiato les habría resultado fácil. Se trataba de destrozar a masas desarmadas. Pero a partir del Cordobazo, las masas y sus vanguardias armadas ya no están más a la defensiva. Al contrario, ahora los golpes los reciben también uds. y la toma de la cárcel de Villa Urquiza, con una guardia de 50 policías, no los dejará dormir tranquilos. Es el pueblo que está llevando a adelante la guerra revolucionaria con su propio ejército.

Burgueses explotadores y generales no estarán más tranquilos.

Los primeros porque tienen delante a los trabajadores más conscientes y combativos y porque pesa sobre ellos la justicia popular, como en el caso del gerente del Swift de Rosario.

Los segundos porque para seguir teniendo ganancias ya no les bastará apalear al pueblo que los enfrenta con piedras y entrar por la ventana a la Casa Rosada. Ahora tienen que combatir con otro ejército, pequeño y débil todavía, pero que crece y se hace fuerte al calor del apoyo popular.

Sabemos que hay argentinos patriotas que están hartos de los crímenes e injusticias de la Dictadura Militar y anhelan un cambio por un régimen más humano y más justo. Estos compañeros, que no son los trabajadores, que no sufren

en carne propia la miseria y el hambre, que no ven morir sus hijos por desnutrición y enfermedades, que no conocen de los sufrimientos de las grandes masas de obreros y campesinos pobres, que no tienen nada que perder salvo su vida, quieren la revolución, si, pero que les venga de arriba, sin demasiada lucha, sin sacrificios, sudor y sangre.

"Pero una revolución no es lo mismo que invitar a alguien a conar, o escribir un poema, o pintar un cuadro, o hacer una labor de bordado; no puede ser nada tan refinado, tan sereno y dulce o tan bondadoso, cortés, suave y magnánimo. Una revolución es un levantamiento, un acto de violencia por el cual una clase derriba a otra".

El porvenir luminoso de una Argentina libre, justa y socialista se conquistará con sacrificios.

Los combatientes del E.R.P. estamos dispuestos a enfrentar cualquier sacrificio por la felicidad del pueblo.

Fieles a la tradición de nuestros héroes y mártires, desde la primera independencia en 1810, y al ejemplo del Che en nuestros días, decimos

¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO.